

**Segunda refutación a la falsa doctrina de
Valentín Antonio Piña
Sobre el “uso de un solo recipiente”
Para beber el fruto de la vid
Por
Lorenzo Luévano Salas**

Introducción.

Valentín Antonio Piña es un promotor de la falsa doctrina sobre el “uso de un solo recipiente” para beber “la copa”, es decir, para beber “el fruto de la vid” al momento de comer la cena del Señor. Ya he refutado sus argumentos en la siguiente obra:

- Refutación a Valentín Antonio Piña sobre la doctrina de “una sola copa” y a algunas de sus falsas representaciones.¹

Sin embargo, ahora regresa, según él, con nuevos e inéditos argumentos que jamás se hayan planteado, con la pretensión de defender su falsa doctrina. Aquí voy a refutar, por segunda vez, dichos argumentos, para mostrar que, independientemente de que sean nuevos o viejos, propios o de extraños, finalmente son un montón de ideas incorrectas, anti bíblicas y faltos de lógica. Voy a citar las palabras de Antonio Piña, tal como las publicó en mi muro de Facebook, para luego presentar mi refutación. Las declaraciones de Antonio Piña van precedidas por las iniciales “AP”.

AP: “*Ya estoy trabajando con el escrito de Lorenzo Luévano refutando cada una de sus incoherencias en cuanto a la cena*”

Respuesta: lo estaré esperando para demostrar que las incoherencias son suyas.

AP: “*Estoy trabajando con las respuestas a los argumentos de Lorenzo Luévano sobre "la copa en los padres de la iglesia es simbólica" es el argumento central que él hace en casa escrito "refutación" como un argumento en círculo*

¹ <https://volviendoalabiblia.com.mx/wp-content/uploads/2025/05/Intercambio-Pina-Luevano-10052025.pdf>

repetitivo. Pero es normal que cómo negador de la verdad bíblica que él es "Jesús usó una copa literal con fruto de la vid" estaremos esperando que él suba a su página cada escrito para ir dando respuesta artículo por artículo a sus argumentos.

Estoy trabajando en la supuesta refutación a las 27 razones bíblicas para usar una copa. Y también en las citas del libro que Lorenzo llevano quiere negar que sea una copa literal."

Respuesta: adelante, será un placer exhibir su falso razonamiento otra vez.

AP: “*El falso razonamiento es el suyo usando viejos argumentos reciclados.*”

Refutación: Llamar “reciclado” a un argumento no lo vuelve falso. Si fuera así, nadie podría citar a Pablo, Agustín o cualquier comentarista antiguo. La verdad no caduca porque se haya usado antes. Cristo mismo y los apóstoles citaron la Ley y los Profetas, ¿eso los hace “recicladores”? El punto no es si el argumento se ha repetido, sino si es bíblico y sólido. Lo irónico es que, después de yo refutarle sus argumentos (nada nuevos), me envió y me remitió a un libro que ni es escrito por usted, y que contiene antigua información. Por tanto, y bajo su pobre y guapa declaración, usted es el reciclador por excelencia. Su hipocresía es vergonzosa en este sentido.

AP: “*Cuando en la iglesia se introdujo las copitas en 1915... muchos de nuestros hermanos perdieron los locales de esa manera.*”

Refutación: Esto es un recurso emocional disfrazado de argumento. Los pleitos de hace cien años, con sus anécdotas de mayorías y locales perdidos, no determinan la verdad de un texto inspirado. Que alguien haya sido mayoría en 1915 no prueba que haya tenido razón. Israel también fue mayoría cuando pidió un rey, y estaban equivocados. La Palabra de Dios, no las estadísticas congregacionales de 1915, decide la práctica correcta.

AP: “*El argumento viejo y reciclado que usa Lorenzo Luévano nació en 1920.*”

Refutación: Eso es un chisme histórico, no una refutación. Aunque fuera cierto que en 1920 alguien articuló el argumento de la metonimia, o algún otro, eso no prueba que sea falso. La metonimia es una figura retórica reconocida desde los griegos y hebreos antiguos, no inventada por un hermano en 1920. Jesús mismo usó metonimia al decir: “esta copa” (Lucas 22:20) como referencia al contenido, no al recipiente en sí. Eso no nació en 1920; nació con el lenguaje mismo.

AP: “Lorenzo ahora lo usa de manera que fuera de su autoría, pero ya fue inventado cuando la iglesia se dividió.”

Refutación: Esto es pura falacia ad hominem. Aunque Luévano no haya inventado nada (ni tiene que hacerlo), lo que importa es si la explicación de “copa” como metonimia por el contenido es correcta según la Biblia. La autoría humana es irrelevante; la autoridad es Escritura sumada con sentido lingüístico. Lo patético es que, ¿ahora usted nos va a presumir de ser el descubridor de América? Usted está alegando aquí por cuestiones que no están bajo consideración. El tema no es la novedad de un argumento, sino si el argumento prueba o refuta el tema bajo consideración. Su sesgo intelectual, reitero, es vergonzoso. Solo revela su molestia por haber sido refutado.

AP: “Es un argumento que conocemos a perfección.”

Refutación: Si lo conocieran de veras, lo refutarían con exégesis seria, no con cuentos de 1915. Decir “lo conocemos” no equivale a demostrar nada. Lo que toca es explicar, a la luz de la Biblia sus pretensiones. Pero hasta ahora, ¡no lo han hecho!

AP: “Vamos a contestar cada argumento de Luévano no para convencerle... sino para refutarle y los que lean no se dejen engañar.”

Refutación: Piña está diciendo, “No podemos dialogar ni persuadir con Escritura, así que vamos a escribir panfletos para la tribuna.” Eso no es celo por la verdad, es retórica de guerra civil. El texto bíblico merece más respeto que eso. Pero, ya veremos quién sale refutado. Por el momento, quien ha refutado aquí a Antonio Piña y su pandilla, soy yo, y quien ha mostrado que Antonio Piña y su pandilla predicen engaños y falsedades, soy yo. Ya veremos si su pretendida refutación les funciona. Como dije, y para el dolor vuestro, será un placer volver a refutarles (¡Como lo acabo de hacer ahora mismo!).

Antonio Piña, usted básicamente se enredó con su propio lazo, pues quiere sonar académico, pero suelta frases propias de un novicio, mezcladas con nostalgia de 1915. Aquí le refuto una vez más, y advertimos que son “argumentos reciclados” que ya me había mandado, y que ya han sido refutados. Aun así, es un gusto volver a hacerlo.

AP: “Según usted el uso de una copa es una doctrina antibíblica.”

Refutación: En cuanto a comer la cena del Señor, son antibíblicas dos cosas que usted postula. En primer lugar, el “mandamiento” de beber el fruto de la vid en un solo recipiente, ese “mandamiento” es antibíblico, porque la Biblia no manda tal cosa. En segundo lugar, también es un error afirmar que Jesús mandó “USAR” un solo recipiente. Ningún texto de la Biblia, ninguno dice que “USEMOS” un solo recipiente para beber la copa. Por tanto, eso del “uso de una copa” es una doctrina antibíblica.

AP: “*Sobre eso que dice ‘pleitos de hace 100 años’... es historia contada de lo que sufrió la iglesia por introducirse las copitas, invención de hombres.*”

Refutación: Historia sentimental no es hermenéutica. Si fuera así, deberíamos también prohibir bancas, electricidad y micrófonos, porque fueron “invenciones de hombres” que provocaron pleitos en su momento. El argumento histórico-emotivo solo prueba que los hermanos también se enojan por lo accesorio, no que Dios legisló sobre vasos.

AP: “*El argumento de la metonimia es nuevo, inventado arbitrariamente.*”
Respuesta: La metonimia no es “invención de copiteros de 1920”.

Refutación: Es figura bíblica milenaria. El cáliz de sufrimientos (cf. Salmo 75:8; Mateo 20:22), la copa de ira (cf. Isaías 51:17; Apocalipsis 14:10), la copa de bendición (1 Corintios 10:16). Nadie pensó que Dios tenía en su cocina un vaso literal lleno de furia líquida para repartir con cucharón. El lenguaje bíblico se mueve en figuras constantemente. Si eso le parece “arbitrario”, prepárese para tachar media Biblia.

AP: “*Todo es literal: pan literal, fruto de la vid literal, copa literal.*”

Refutación: Si todo es literal, cuando Pablo habla de la “copa de bendición que bendecimos” (1 Corintios 10:16) deberíamos suponer que la copa misma recibe bendición, no el contenido. Y si vamos a la lógica pura, una copa no se bebe. Lo que se bebe es lo que está adentro. Cuando Jesús dijo “bebed de ella todos” (Mateo 26:27), no quiso que todos bebieran literalmente el recipiente, ¿verdad? Usted entiende que bebieron el fruto de la vid, no el recipiente. El mandato es obvio; todos participen del contenido. Su literalismo ciego le lleva al ridículo.

AP: “*En griego, ποτήριον significa vaso literal.*”

Refutación: Exacto, y “μάχαιρα” en griego significa “espada”. ¿Quiere que tomemos literal la “espada del Espíritu” (Efesios 6:17) y vayamos al culto con machete? El hecho de que una palabra tenga un significado literal no elimina sus usos figurados o metonímicos. Eso es lingüística básica.

AP: “*No se puede repartir una metonimia.*”

Refutación: Lo que se reparte no es “una metonimia”, sino el contenido. Y precisamente la metonimia explica cómo “copa” designa lo que está dentro. Pablo dijo: “bebieres ESTA COPA” (1 Corintios 11:26), o se bebe la copa, o se bebe el fruto de la vid, ¿qué se bebe? Si no se bebe “esta copa”, entonces es falso que la copa es literal. Aquí la única forma de no caer en blasfemia es admitir la metonimia.

AP: “*Si fuera solo el contenido sin recipiente, no habría nada que tomar.*”

Refutación: Lo cual es un argumento tan profundo como decir que si no hay platos, no hay comida. El recipiente es lógicamente necesario, no teológicamente normativo.

AP: “*Usted busca espectáculo, refutar a fulano o mengano.*”

Refutación: En realidad, lo único que se busca es que se lea el texto sin gafas del museo de 1915. Si la verdad bíblica le parece espectáculo, es porque ha convertido el recipiente en tótem. Al final, el único espectáculo es ver cómo alguien puede citar griego, historia y lágrimas centenarias... para que luego nos haga esta acusación vergonzosa, siendo que usted mismo pidió que refutara el libro que me envió, así como sus propios argumentos. Debe decidirse, o tal vez quiera, que solamente leamos lo que usted tenga que decir, por absurdo y errado que esté, y no digamos nada al respecto. ¿Eso quiere? De mí no lo tendrá. Y si no le parece, pues, con su pan se lo coma.

Antonio Piña, usted se refugia en historia sentimental, literalismo ingenuo y ataques personales. La Biblia habla de participar del fruto de la vid en memoria de Cristo, no de hacerle monumento al recipiente. Y la ironía es esta que, al querer ser más literal que el texto, termina negando el sentido más obvio del mandato. Pero, adelante Antonio, es un verdadero placer refutarle. Usted se está esforzando en sonar solemne, pero lo que hace es inflar un vaso de barro como si fuera el arca del pacto.

AP: “Antes de ir punto por punto, es bueno dejar claro algo: La discusión es clara, t qué práctica instituyó Jesús y si debemos respetar o no la forma que Él estableció en la Cena del Señor.”

Respuesta: Usted quiere vestir su argumento con un disfraz bonito, “la forma” y “la práctica” que Jesús instituyó. Pero esa no es la médula del asunto. Nadie está discutiendo si hay que comer pan y beber fruto de la vid (la práctica), ni si la cena es memorial, proclamación y comunión (la forma). El choque está en otro punto, es decir, en el significado que se le atribuye al sustantivo ποτήριον, y si Jesús, al decir “bebed de ella todos” (Mateo 26:27), estaba legislando sobre el objeto físico (un recipiente único) o sobre el contenido (el fruto de la vid). La cuestión tiene que ver con la interpretación del símbolo, ¿es la copa el recipiente literal que debe mantenerse único, o es un símbolo del contenido compartido? Tiene que ver con la naturaleza del mandamiento, ¿Jesús dio un mandato sobre la unicidad del recipiente, o sobre la participación de todos del contenido? Tiene que ver con el objeto de la institución, ¿la ordenanza recae en el fruto de la vid o en algún utensilio que lo contiene? Llevar la controversia a “forma” y “práctica” es evidencia de la falta de buen juicio para plantear la controversia real. Esto anuncia el fracaso argumentativo de todo promotor sectario.

AP: “No estamos hablando de sentimentalismo, ni de idolatría al recipiente, ni de nostalgia por 1915. Estamos hablando de si Jesús enseñó con propósito al usar una sola copa literal y visible, y si los cristianos deben respetar ese modelo divino.”

Respuesta: No, esas primeras cosas no son el tema, pero es lo que usted incluye en sus declaraciones. Ya he abordado esos asuntos, por lo que es vano seguir en ellos. Por otro lado, usted intenta engañar con palabras pomposas y falsa solemnidad en sus declaraciones; pero a mi no me engaña con ese truco. Aquí expongo sus varios errores:

Usted tiene una confusión entre símbolo y recipiente. Decir que Jesús “enseñó con propósito al usar una sola copa literal y visible” es simplemente asumir lo que se quiere probar. El Nuevo Testamento nunca ordena el uso de un único recipiente físico. Lo que sí ordena es beber el fruto de la vid (cfr. Mateo 26:27-29; 1 Corintios 11:25-26). El mandato está en el contenido, no en el vaso. Si se exige “respetar el modelo divino” en el recipiente, habría que también reproducir el aposento alto, el horario nocturno, celebrarlo con una

sola mesa y hasta la presencia física de Cristo. Es decir, absolutizar un accidente del relato.

En segundo lugar, el “propósito” es mal interpretado. Jesús usó un recipiente porque había que poner el vino en algún lado. Que alguien le dé un premio a Antonio Piña por haber llevado a cabo este gran descubrimiento. De paso, es bueno saber, y sin su explicación estaríamos en la gran ignorancia, de que Jesús no tenía el fruto de la vid ien las manos! Pero, la verdad es que el “propósito” está en el significado, el vino representa su sangre, y la palabra copa funciona como un símbolo metonímico (el continente por el contenido). Pablo lo confirma cuando dice en 1 Corintios 10:16: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo?”. El punto no es el vidrio, barro o madera del vaso, sino la comunión en lo que se bebe.

En tercer lugar, el modelo “divino” es la comunión, no el recipiente. El texto griego en Mateo 26:27 dice, “Πίετε ἐξ αὐτοῦ πάντες” (“bebed de ella todos”). El singular “de ella” concuerda con “ποτήριον” (copa), pero no exige un solo vaso físico. Es un uso perfectamente natural del singular para referirse a un acto compartido, pues todos participan de lo mismo, es decir, del fruto de la vid. Pero, si usted fuera coherente, tendría que afirmar que en la Cena el recipiente fue dividido (cf. Lucas 22:17), pero, ¿fue así? Si usted no cree que Jesús tenía el fruto de la vid en las manos, ¡sería un reverendo disparate suponer que el recipiente mismo fue dividido! Pero, esa tendría que ser su creencia dado que insiste en que literalmente era un solo y único recipiente. ¿Aceptará, entonces, que ese recipiente único y solitario, fue dividido? Ya lo veremos.

Si el argumento es válido para la copa, también lo es para la “mesa”. ¿Usted participa de una sola mesa? (1 Corintos 10:21) Recuerde, según usted, todo es “literal”. El modelo divino es “participar de una sola mesa literal”, pero, ¿respeta usted ese modelo? Es decir, ¿cómo lo hace usted? Si no, entonces su inconsecuencia es evidente.

Con su argumento, usted confunde descripción histórica con mandato normativo. Jesús también se “recostó”² a la mesa, lavó pies, usó pan sin levadura, habló en arameo, estaba en un aposento alto, y la cena fue de

² Cf. Sagrada Biblia de Guillermo Jüinemann y Comentario al texto griego de Robertson.

noche. Si seguimos su lógica, ¿respeta usted ese “modelo divino”? Y si no, ¿por qué no?

AP: “*REFUTACIÓN PUNTO POR PUNTO. I.* “*No hay mandamiento de usar un solo recipiente*” *Refutación No todo lo que Dios manda viene con la palabra “mandamiento”. Dios puede ordenar algo por ejemplo, por instrucción y por práctica apostólica (1 Corintios 11:23-25).*”

Refutación: Nadie afirma que la palabra “mandamiento” debe existir cuando Dios manda algo. La cuestión es que Dios no mandó por “ejemplo”, ni por “instrucción”, ni por “práctica apostólica” que todos y cada uno de los congregantes pongan sus labios en un solo y único recipiente para beber el fruto de la vid. ¿Dónde leyó ese proceder? ¡Le faltó citar el texto que “describa” esos hechos! ¿En qué texto dice que todos y cada uno de los discípulos, por turno, pusieron sus labios en un solo recipiente para beber el fruto de la vid? Le faltó citar el texto donde se muestra ese “ejemplo”. ¿Dónde dice la Biblia que Jesús “instruyó” a que, por turno, cada uno de los discípulos pusiera sus labios sobre el mismo recipiente para beber el fruto de la vid? Le faltó citar el texto donde Jesús haya dado tales “instrucciones”. Su doctrina es absurda, ridícula y extraña a la Palabra de Dios.

AP: “*Jesús tomó una sola copa, la bendijo, la pasó y dijo: “Bebed de ella todos” (Mateo 26:27). Esa es una acción deliberada. No es accesorio, es parte del memorial.*”

Refutación: La única “acción deliberada” aquí es el adulterar la Palabra de Dios sin pudor alguno, como lo voy a demostrar enseguida. Pero, antes de eso, señalemos que este argumento ya lo refuté, y usted nada más lo recicla. La palabra “copa” en Mateo 26:27 es en referencia al “fruto de la vid” (v. 29), y no al recipiente. Esto se hace evidente en el contexto, pues, cuando Jesús dijo, “Bebed de ella” (v. 27), se estaba refiriendo a beber “de este fruto de la vid” (v. 29). Si la copa se bebe, y dado que el recipiente no se bebe, entonces la copa no es el recipiente, sino el fruto de la vid.³ Ahora, la versión de Antonio Piña dice: “... la bendijo, la pasó...”; pero, ¿así dice la Biblia? He aquí los textos:

1. “Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos” (Mateo 26:27), ¿dice, “la pasó”?

³ Refutación a Valentín Antonio Piña sobre la doctrina de “una sola copa” y algunas falsas representaciones, página 3 - <https://volviendoalabiblia.com.mx/wp-content/uploads/2025/05/Intercambio-Pina-Luevano-10052025.pdf>

2. “Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos” (Marcos 14:23), ¿dice, “la pasó”?
3. “Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros” (Lucas 22:17), ¿dice, “la pasó”?
4. En el evangelio de Juan, iel recipiente brilla por su ausencia!
5. ¿Qué hay de 1 Corintios 11:23-34? ¿Dice Pablo que, “la pasó”?

Ahora, voy a demostrar cómo Antonio Piña, por leer la Biblia con la corriente doctrinal que hay en su corazón, adultera el texto bíblico. En tres ocasiones, y estas, consecutivas, Antonio Piña cambia lo que el texto inspirado enseña.

Primero, Antonio Piña dice: “*tomó una sola copa*”. Bueno, eso no dice la Biblia. Cuando Antonio Piña dice “*una sola*” adultera el texto. Primero, reescribe lo que el escritor inspirado escribió. El texto griego dice, “λαβὼν τὸ ποτήριον” (“habiendo tomado la copa”). El texto no tiene adjetivo numérico (“ἐν”, es decir, “uno”, “una”) ni partícula exclusiva (“μόνον”, “solamente”, “solo”). ¿Qué se requiere para decir “*una sola*”, como lee Antonio Piña? En griego, para expresar la lectura de Antonio Piña, es decir, “*una sola copa*”, el evangelista tendría que haber escrito algo como:

- λαβὼν ἐν ποτήριον = “tomando una [única] copa” (con ἐν explícito).
- λαβὼν μόνον ποτήριον = “tomando solo una copa”.
- λαβὼν τὸ ἐν ποτήριον = “tomando la sola copa”.

Pero, ninguna de estas formas aparece en el texto sagrado. Si Antonio Piña quiere soñar y suponer que la Biblia dice que Jesús tomó “una sola copa”, es libre para hacerlo; pero que no nos venga a decir que eso dice la Biblia. Más bien, esperemos que se arrepienta por decir tales cosas. Pero si no se arrepiente, lo importante es que usted, estimado lector, no se deje engañar por este falso maestro.

Debe notarse que, desde una perspectiva semántica, la palabra ποτήριον es un sustantivo neutro singular que no enfatiza el número en contraste con otros. El singular simplemente introduce el objeto de la acción (“copa”), no excluye la existencia de otras copas en la mesa de pascua, ni implica que esa copa debiera circular obligatoriamente. El numeral o el adverbio exclusivo sí habrían marcado restricción. Pero, para desgracia de Piña, el texto no lo hace.

Siguiendo con las declaraciones equivocadas de Antonio Piña, consideremos la frase, “*la bendijo*”. ¿Dice eso la Biblia? Tampoco. Es otro invento de Antonio Piña. En el texto leemos, “εὐχαριστήσας”; aoristo, participio activo, nominativo singular masculino, del verbo “εὐχαριστέω” (“dar gracias, agradecer”). La traducción literal es, “habiendo dado gracias”. Para leer lo que Antonio Piña dice, tendríamos en el texto un acusativo neutro, refiriéndose a la copa. El texto griego tendría que decir “εὐλογήσας αὐτό”, es decir, “habiéndola bendecido”. ¡Pero eso no dice la Biblia!

Cuando Antonio Piña dice, “*la bendijo*”, cambia radical y absolutamente la idea del texto bíblico. Eso se hace evidente cuando echamos mano de la semántica. La palabra “εὐχαριστέω”, es la acción que se dirige a Dios. Es reconocer, agradecer, expresar gratitud. Siempre tiene un objeto indirecto, dar gracias a Dios (cf. Mateo 26:27; Marcos 14:23; Lucas 22:17, 19). Mientras que, en la palabra “εὐλογέω”, la acción se dirige a personas u objetos, con la idea de bendecir, alabar o consagrar. De hecho, la palabra “bendecir” aparece en algunos relatos paralelos sobre el pan (cf. Marcos 14:22, “εὐλόγησεν”), pero aun ahí el sentido es alabanza a Dios, no “bendecir el objeto”.

Ahora vayamos a la tercera evidencia de que Antonio Piña adultera la Palabra de Dios. En el texto griego de Mateo 26:27, dice: “ἔδωκεν”, y la traducción correcta es “les dio”. Pero Antonio Piña dice que “*la pasó*”, lo cual no es exégesis, sino imaginación. Para que Mateo dijese “*la pasó*”, en el texto griego leeríamos, “παρέδωκεν αὐτοῖς τὸ ποτήριον” (“les pasó la copa”), donde “παραδίδωμι” significa “pasar algo a otro”. En el texto griego de Plutarco, él usa “διαδίδωμι” para pasar la copa en el banquete. Mateo hubiese escrito, “διέδωκεν αὐτοῖς τὸ ποτήριον”, es decir, “fue pasando la copa entre ellos”. ¡Pero eso no dice la Biblia! Esa lectura solamente existe en la imaginación de nuestro pobre hermano.

Ahora, ya que estamos aquí, analicemos gramaticalmente el asunto entre “les dio” y “*la pasó*”. La primera frase es lo que la Biblia dice, mientras que la segunda es lo que Antonio Piña nos cuenta. Pero, esta variante es significativa, pues es importante tener presente que la palabra “ποτήριον” es género “neutro”; por tanto, cualquier referencia pronominal a “ποτήριον” sería en neutro singular (αὐτό, “ellos”), no αὐτήν (“la”), que es femenino. Piña dice “*la*”; pero tal idea adultera el texto sagrado. Ahora, en Mateo 26:27, el verbo principal es “ἔδωκεν αὐτοῖς” (“les dio a ellos”). El pronombre “αὐτοῖς”

es dativo plural masculino (“a ellos”). No hay en el texto sagrado ningún pronombre que se refiera a la copa en femenino. Si la intención fuera decir “la pasó” (con un pronombre directo refiriéndose a la copa como objeto afectado), el texto tendría que incluir un acusativo neutro (“αὐτό”) como complemento directo explícito, es decir, “Ἐδωκεν αὐτό αὐτοῖς”, que se vierte como “la (copa) les dio”. Pero ni siquiera eso expresaría “la pasó”, sino “se la entregó”.

Ahora, “Ἐδωκεν αὐτοῖς” pone todo el foco en los destinatarios, los discípulos. La acción se orienta hacia ellos, en su beneficio. La frase que inventó Antonio Piña, que dice, “*la pasó*”, centra el foco en el objeto (el recipiente), como si lo importante fuera la trayectoria de la copa, no el acto de compartir con los discípulos. En griego, el énfasis está en que ellos reciben (beneficio), mientras que, en la imaginación de Piña, al decir “*la pasó*”, el énfasis recae en el recipiente que se mueve (objeto afectado). Cambia completamente el sentido de la escena, y así, adultera lo que el texto bíblico dice.

Pero, ¿por qué Piña quiere adulterar el texto bíblico? Porque “les dio” ($\text{\text{Ἐ}}\text{\text{δ}}\text{\text{ω}}\text{\text{k}}\text{\text{ε}}\text{\text{n}} \alpha\text{\text{υ}}\text{\text{t}}\text{\text{o}}\text{\text{i}}\text{\text{s}}$) es compatible con que Jesús repartiera el contenido (el fruto de la vid) entre los discípulos, como dice Lucas 22:17; mientras que “*la pasó*” sugeriría que Jesús entregó el vaso en sí mismo, para que circulara. Ese sentido no se encuentra en el verbo ni en el contexto. Luego, Antonio Piña no solo es culpable de predicar “mandamientos de hombres” (cf. Mateo 15:9), sino también de adulterar la Palabra de Dios (cf. 2 Corintios 4:2).

AP: “El verbo “bebed de ella” implica una sola copa compartida (gramática: pronombre singular “αὐτῆς”).”

Refutación: Eso es un clásico malabar de “gramática selectiva”, al tomar un pronombre y hacerle decir lo que jamás dice en griego. Voy a demostrar que este argumento gramatical está más torcido que la pata de un perro.

El pasaje griego dice: πίετε ἐξ αὐτῆς πάντες, es decir, “bebed de ella todos”. El mandato πίετε está en imperativo plural, dirigido a todos los discípulos. La preposición ἐξ introduce la fuente de donde procede la acción de beber, y el pronombre αὐτῆς está en genitivo singular femenino porque concuerda con ποτήριον, “copa”.

El error está en hacer creer que el pronombre singular implica obligatoriamente un único recipiente físico compartido. Lo que sucede es

más sencillo, pues el pronombre concuerda gramaticalmente con su antecedente, no con la logística de la acción. En griego, ese singular no regula el número de vasos sobre la mesa, sino que remite a la fuente común, la “copa de bendición” al que todos están invitados a participar, como lo explica también Pablo en 1 Corintios 10:16.

Un ejemplo paralelo está en Éxodo 12:4, donde se habla de un solo “cordero” en singular, aunque varias familias lo compartieran. El singular no obliga a pensar que todos los comensales debían morder el mismo trozo de carne a la vez; se usa porque hay un cordero como fuente común del alimento, del cual participan muchos.

Lo mismo ocurre aquí. La expresión ἐξ αὐτῆς no significa que todos se turnaron con el mismo vaso, sino que todos bebieron del fruto de la vid. En el griego koiné, esa construcción enfatiza la procedencia de la bebida, no la dinámica física de pasar el recipiente. Si el evangelista hubiera querido describir que Jesús estableció una ronda con una sola copa, habría escrito algo como ἐκ τοῦ αὐτοῦ ποτηρίου (“de la misma copa”) o incluso una instrucción más detallada sobre el turno, pero no es lo que encontramos.

La conclusión es clara, el pronombre singular αὐτῆς no es una prueba de que Jesús instituyera una ceremonia con un solo vaso, sino simplemente la concordancia normal con “copa” en singular. El sentido es que todos participen del mismo contenido, no que el vaso material haya pasado de mano en mano.

Una vez entendido lo anterior, es importante señalar que en Mateo 26:27, cuando Jesús dice πίετε ἐξ αὐτῆς πάντες (“bebed de ella todos”), la palabra “copa” (ποτήριον) funciona como **metonimia**, donde se nombra una cosa, haciendo referencia a otra, en este caso, Jesús usa la palabra “copa”, haciendo referencia al fruto de la vid.

Esto no es un capricho; es el modo en que la Escritura usa con frecuencia la palabra “copa”. En Juan 18:11 Jesús habla de “la copa que el Padre me dio”, y no se refiere a un vaso físico, sino al contenido amargo de su misión y sufrimiento. En Apocalipsis 14:10 se habla de “la copa de la ira de Dios”, otra vez no un recipiente, sino la experiencia de lo que se derrama de él. En el Antiguo Testamento, Isaías 51 y Jeremías 25 usan “copa” en el mismo sentido, lo importante y lo que está en consideración es lo que se bebe, no el vaso.

Pablo en 1 Corintios 10:16 refuerza esta lectura cuando llama a la copa “comunión de la sangre de Cristo”. El énfasis está en el contenido compartido que une a los creyentes, no en el contenedor. Nadie en su sano juicio sostendría que la “copa de bendición” en ese pasaje significa un recipiente único y literal que circula por todas las congregaciones; es un símbolo de participación en la sangre de Cristo mediante el fruto de la vid.

Así que, en Mateo 26:27 “copa” es lenguaje metonímico. El mandamiento de Jesús “bebed de ella todos” no instituye un ritual sobre un vaso, sino que ordena participar todos del contenido que representa su sangre. Reducirlo a la liturgia del recipiente es transformar un símbolo profundo en una obsesión por el objeto equivocado.

AP: “*Pablo dice que la iglesia participa de “la copa de bendición que bendecimos” (1 Cor. 10:16). ¿Cuál copa? La misma.*”

Refutación: Nuestro pobre hermano sigue adulterando el pasaje, con tal de sostener su contención ridícula de que cada iglesia debe usar un solo recipiente para beber el fruto de la vid. En este caso, él cree que Pablo está hablando de ivarias copas! Es decir, de que “cada iglesia tiene y bebe el fruto de la vid en su propio y único recipiente”. Pero, eso no dice Pablo. El apóstol habla de “la copa”, una y la misma copa para todos y cada uno de los santos sin importar en dónde se encuentren! Pablo dice que él bendice la misma copa que bendicen todos y cada uno de los santos en todo el mundo. Esto hace notar que hablar de “una copa literal en cada iglesia” es un reverendo disparate.

Pero, ahora vamos a analizar con más detenimiento en lo que dice Pablo, para mostrar más evidencia de que la doctrina y la interpretación de Antonio Piña es contraria a la Biblia, y absolutamente fuera de razón.

En griego, como en español, el artículo definido (el, la, los, las) no siempre se refiere a algo que tenemos delante de los ojos (eso se llama uso deíctico: “pásame *el vaso*”, es decir, ese vaso ahí en la mesa). Muchas veces el artículo señala un concepto conocido o típico, sin que haya un objeto único en juego. Es como cuando decimos “El león es fuerte”, no hablamos de un león concreto en el zoológico de la ciudad, sino de la especie león en general. Ese es un artículo definido genérico, que introduce una categoría, un tipo, no un espécimen individual. Bueno, en 1 Corintios 10:16, Pablo dice “τὸ ποτήριον τῆς εὐλογίας” (“la copa de bendición”). No está señalando un vaso físico que

él o los corintios tuvieran delante, sino la copa como metáfora conocida. La frase, “la copa de bendición” es una expresión que todos los cristianos entendían como una referencia al “fruto de la vid”. Cuando Pablo en una región bendice y bebe el fruto de la vid, y otros en otra región hacen lo mismo, todos están bebiendo UNA Y LA MISMA COSA, o UNA Y LA MISMA COPA, es decir, ¡el fruto de la vid! Pablo usa “la copa” en sentido de tipo (el fruto de la vid), no de token (un vaso de metal circulando en todas las congregaciones).

Ahora consideremos el relativo y el tiempo verbal que dinamitan la copa única y literal de Piña. Pablo dice, “ὅ εὐλογοῦμεν” que lleva relativo neutro singular (ὅ) que concuerda con ποτήριον y un presente indicativo inclusivo (“bendecimos”) que describe la práctica habitual de los santos. Si fuera un objeto específico, tendríamos que explicar cómo Corinto y todas las iglesias “bendicen” simultáneamente el mismo vaso. ¡Teletransportación no viene en el léxico!

En 1 Corintios 10:16 Pablo habla de τὸ ποτήριον τῆς εὐλογίας. El sustantivo εὐλογία significa “bendición” (del hebreo beraká). La pregunta es, ¿qué clase de genitivo es este? Si fuera un genitivo patrimonial o posesivo, la frase querría decir algo así como “la copa que pertenece a la bendición” o “la copa de alguien”. Eso haría de “copa” un objeto físico, definido por quién lo posee o dónde se guarda. Ejemplo de genitivo patrimonial sería “la casa de Pedro” (ἡ οἰκία Πέτρου), donde la relación es de propiedad. Pero aquí no es eso. El griego usa genitivos también de manera atributiva o funcional, es decir, para caracterizar el sustantivo al que acompañan. En vez de indicar posesión, describen la función, el tipo, la cualidad. Ejemplo claro, “el hijo de desobediencia” (υἱός τῆς ἀπειθείας, Efesios 2:2) no significa que la desobediencia tenga hijos literalmente; significa que esa persona se caracteriza por la desobediencia. Así funciona τὸ ποτήριον τῆς εὐλογίας. No se trata de una copa que esté “guardada en X lugar” ni de “ese vaso de metal con dueño conocido”. Es la copa caracterizada por la bendición, la palabra metafórica que está relacionada con el acto en el que se pronuncia la acción de gracias a Dios. El genitivo, pues, no define el cacharro, sino el acto litúrgico que le da su carácter. En términos sencillos, no habla del vaso como objeto, sino de lo que se hace con él, del contenido bendecido y compartido. Por eso traducimos, “**la copa de bendición**”, no “la copa que pertenece a

tal sitio” ni “la copa de oro”. El genitivo apunta al significado espiritual del acto, no a la materia del recipiente.

Cuando Pablo escribe en 1 Corintios 10:16: τὸ ποτήριον τῆς εὐλογίας ὁ εὐλογοῦμεν, οὐχὶ κοινωνίᾳ ἐστίν τοῦ αἵματος τοῦ Χριστοῦ;

la estructura clave es ποτήριον ... κοινωνίᾳ ἐστίν. El verbo εἰμί (“ser, estar”) aquí no funciona como ecuación de identidad material (“X es literalmente Y”), sino en sentido copulativo, pues conecta un sujeto con una categoría, función o representación. Por ejemplo, cuando Jesús dice ἔγώ εἰμι ἡ θύρα (“Yo soy la puerta”, Juan 10:9), nadie con dos dedos de frente entiende que su cuerpo tenga bisagras y aldaba. El verbo “ser” establece *una relación representativa*, donde Cristo cumple la función de la puerta de acceso. Así también en 1 Corintios 10:16, “la copa... es comunión de la sangre de Cristo”. La frase no enseña que el recipiente de barro o vidrio sea idéntico a la sangre. Lo que afirma es que la copa, como metonimia, representa y significa la participación en la sangre de Cristo. Es un enunciado de categoría, no de sustancia. Si alguien confunde esto y piensa que hay identidad ontológica entre el vaso físico y la sangre de Jesús, comete un error de categoría, pues toma un signo o símbolo y lo equipara a la cosa significada. Es la misma confusión que llevaría a decir que “la luz del mundo” en Mateo 5:14 es una bombilla de 100 watts, o que “el pan” en 1 Corintios 10:17 es un único bolillo literal para todos los santos en el mundo. El valor copulativo de εἰμί en este pasaje establece una relación representativa y participativa, no una identidad material. La “copa”, por metonimia, significa comunión en la sangre de Cristo; no habla de un vaso que se convierte en sangre, ni que el vaso es sagrado en sí mismo. Pablo habla de la categoría del acto, no de la ontología del recipiente.

Consideremos también el campo semántico de “copa” en Pablo y la Biblia.

En el mismo contexto, Pablo dice: “no podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios” (10:21). ¿Copa literal de demonios también? ¿También los demonios contienden por “una sola copa”? ¿Debe ser “una sola copa literal” es de los demonios? ¿Verdad que no? “Copa” designa esfera de participación, mesa, culto, contenido. La metonimia estable que se nombra el recipiente para hablar del contenido y de la participación en lo que representa.

Consideremos un poco de lógica básica, y hagamos un reductio ad absurdum. Si “la copa” es un objeto físico único, tendría que viajar entre congregaciones para que “bendigamos” la misma copa. Corinto no podría celebrar la cena si “la copa” está en Éfeso, ¿aceptará esta consecuencia lógica Antonio Piña? Si no, entonces su argumento es inconsecuente. Recuerde, el texto no habla de “copas” en “cada congregación”, sino de una y la misma que se bendice por todos y cada uno sin importar dónde se encuentren. ¡El absurdo es evidente! Pablo habla de “la copa de los demonios”, ¿exigirían un solo recipiente literal los demonios? Cada consecuencia es más inverosímil que la anterior. Luego, la premisa de Piña es falsa.

En 1 Corintios 10:16, el singular con artículo no apunta a un objeto único, sino a una institución conocida, el fruto de la vid por el que se da gracias en la cena del Señor. El relativo neutro y el verbo en presente muestran que Pablo describe una práctica compartida por todos los cristianos, no un vaso único. El genitivo “de bendición” señala la función litúrgica de la copa, no su materia ni su dueño. El predicado “es comunión” establece una relación simbólica, la copa representa la participación en la sangre de Cristo, lo cual refuerza la verdad de que se está hablando del fruto de la vid. En este contexto, “copa” se usa de manera metonímica, nombrando el recipiente para referirse al contenido y a lo que este significa. Todo encaja de forma natural con la existencia de múltiples vasos locales que contienen el mismo fruto de la vid y expresan la misma participación espiritual. Lo único que no encaja es convertir el vaso en un objeto de veneración.

AP: “*Si el contenido fuera lo único importante, Jesús simplemente habría repartido vasos individuales desde el inicio. No lo hizo.*”

Refutación: Este argumento suena ingenioso hasta que lo ponemos bajo la lupa exegética. La idea de que “*si el contenido fuera lo único importante, Jesús habría dado vasos individuales desde el inicio*” es puro razonamiento por omisión, y se estrella contra la gramática, la historia y la lógica.

Primero, el texto no dice nada acerca de cuántos vasos había sobre la mesa pascual. Mateo, Marcos y Lucas se limitan a narrar que Jesús tomó *una copa* y dio gracias. Nada obliga a pensar que no hubiese más copas en la mesa. De hecho, la liturgia judía de la Pascua incluía varias copas rituales. Así que el “no lo hizo” es ya un salto más allá de la evidencia.

Segundo, lo que Jesús hace en la institución de la Cena no es diseñar una logística de cristalería. El gesto se centra en tomar un elemento de la comida pascual, darle un nuevo significado y ordenarlo como memorial. Así lo muestra la narración, “esto es mi sangre del nuevo pacto.” El punto no es si había vasos suficientes para doce personas, sino la significación espiritual del fruto de la vid como símbolo de su sangre.

Tercero, el argumento confunde signo con logística. Lo que instituye Jesús es que todos participen del fruto de la vid como representación de su sangre. Cómo se sirva ese fruto, un vaso común, varios vasos, recipientes individuales, pertenece al ámbito de la práctica, no del mandamiento. Elevar el recipiente a elemento esencial es desplazar el símbolo del contenido a la vajilla.

Finalmente, el propio Pablo muestra que el valor está en la participación, no en el contenedor. En 1 Corintios 10:16-17 habla de “la copa de bendición que bendecimos” y “el pan que partimos” como comunión en Cristo. Nadie en Corinto estaba recibiendo el mismo pan físico de Jerusalén ni el mismo vaso material de Galilea. La unidad está en lo compartido del contenido y su significado, no en el objeto de barro o metal.

Por tanto, el argumento de Piña se basa en una suposición no demostrada (“Jesús no lo hizo”), y confunde lo esencial (el contenido y su sentido) con lo accidental (el recipiente). La conclusión inevitable es que la insistencia en un único vaso literal es una idolatría del cacharro, no una fidelidad al evangelio.

AP: *“la historia no es autoridad. Pero el punto de traer la historia no es hacer doctrina, sino mostrar cómo la división comenzó: no por enseñar lo que Jesús enseñó, sino por introducir una innovación sin respaldo bíblico. Usar bancas, electricidad o micrófonos no altera el acto conmemorativo de la Cena, pero usar múltiples vasos sí altera la forma que Jesús usó al instituirla. No es cuestión de sentimentalismo, sino de fidelidad al modelo original que Jesús dejó.”*

Refutación: Aquí Antonio Piña intenta vestirse de guardián de la fidelidad, pero termina cayendo en contradicciones graves.

Primero, la frase “*la historia no es autoridad*” ya lo deja sin piso. Si de verdad lo creyera, no podría apelar a “*cómo comenzó la división*” en la historia. No puede descalificar a la historia como norma y luego usarla como martillo para golpear al adversario. Si no es autoridad, tampoco puede ser prueba.

Segundo, confunde cosas de orden circunstancial con cosas de orden esencial. Es cierto que usar bancas, electricidad o micrófonos no cambia la Cena. Pero ¿por qué? Porque no forman parte del mandamiento, sino que son ayudas para el culto. Ahora, ¿qué pasa con los vasos? Jesús nunca mandó “beber todos de un solo vaso.” Lo que sí mandó fue “bebed de ella todos.” El mandato es participar del contenido bendecido, no del recipiente físico. Cambiar el número de vasos no altera el acto conmemorativo, porque el acto no está definido por la vajilla, sino por el fruto de la vid y la memoria de Cristo.

Tercero, la afirmación de que usar múltiples vasos “*altera la forma que Jesús usó*” es pura lectura selectiva. En Mateo 26 y paralelos se nos dice que Jesús tomó una copa. Claro que tomó una, había que tomar algo, ¡no tenía el fruto de la vid en las manos! Pero el texto nunca añade “y todos ustedes deberán repetir este gesto con un único vaso para siempre jamás.” Pretender que el gesto incidental se convierta en forma normativa es como afirmar que el memorial debe hacerse recostados en una sala de Jerusalén, de noche y después de cantar un himno pascual. Esa lógica no se sostiene.

Cuarto, el discurso de “*no es sentimentalismo, sino fidelidad al modelo original*” es retórica hueca. El verdadero modelo original que Jesús dejó no fue un recipiente, sino un mandamiento: “haced esto en memoria de mí.” Lo que constituye la Cena es el pan, el fruto de la vid y el recordatorio de su muerte hasta que Él venga (cfr. 1 Corintios 11:26). El vaso no es parte del modelo, es un medio. Insistir en un único vaso no es fidelidad, sino fetichismo.

Como vemos, Antonio Piña se contradice con la historia, confunde esencia con accidente, absolutiza un detalle incidental, y acaba llamando “modelo original” a lo que nunca fue mandado. La fidelidad no se mide por idolatrar el vaso, sino por guardar lo que el Señor ordenó, que todos participen del pan y del fruto de la vid como memoria de su sangre y su cuerpo.

AP: “*la metonimia es una figura válida. Pero el error está en usarla como excusa para ignorar el recipiente que Jesús usó. Jesús no estaba usando lenguaje poético en la Cena. Estaba tomando un objeto físico, bendiciéndolo, pasándolo, y diciendo “esta copa es el nuevo pacto en mi sangre”*

Refutación: Primero, claro que la metonimia es válida, y justamente por eso la Biblia la usa constantemente con la palabra “copa”. En Isaías 51:17 se habla de la “copa del furor de Dios”, en Juan 18:11 de “la copa que el Padre

me dio”, en Apocalipsis 14:10 de “la copa de la ira de Dios”. En todos esos casos, ¿qué se bebe? ¿un recipiente celestial de barro? No, el contenido, el juicio, la experiencia. El griego y el hebreo recurren a la metonimia porque lo importante es lo que la copa representa, no la materia de la copa. Negar ese uso en la Cena del Señor es ignorar la gramática bíblica.

Segundo, decir que Jesús “*no estaba usando lenguaje poético*” es una caricatura. Nadie sostiene que la institución de la Cena sea un poema lírico. Pero sí es un lenguaje simbólico, “esto es mi cuerpo... esta copa es el nuevo pacto en mi sangre.” Tomar esas frases como identidades materiales es caer en el mismo error de Roma con la transubstanciación, confundiendo signo con cosa significada. Jesús usó símbolos porque estaba instituyendo un memorial.

Tercero, la supuesta secuencia que Piña describe, diciendo: “*tomando un objeto físico, bendiciéndolo, pasándolo*”, es ya una lectura inventada. El griego de Mateo 26:27 y Lucas 22:20 dice que Jesús tomó una copa, dio gracias, la dio a ellos y dijo “bebéd de ella todos”. Lo que el texto no dice, que Jesús “bendijo el vaso” ni que “la pasó” de mano en mano. Ambos son añadidos. En cambio, sí dice que lo que esa copa representaba era su sangre del nuevo pacto.

Cuarto, la frase “esta copa es el nuevo pacto en mi sangre” confirma el carácter representativo. Si Piña la toma al pie de la letra, tendría que concluir que el recipiente de barro o vidrio es en sí mismo el pacto. Eso es absurdo. El valor está en el contenido como símbolo de la sangre derramada, no en el recipiente.

AP: “*Sí, se bebe el contenido, no el vaso. Pero Jesús no separó el recipiente del símbolo, y Pablo lo repite (1 Corintios 10:16; 11:25-26).*”

Refutación: Que Jesús no “separara” el recipiente del contenido no significa que el recipiente sea parte del símbolo. El lenguaje bíblico funciona por metonimia, pues se nombra la palabra “copa”, pero lo que importa es lo que contiene. El Antiguo Testamento está lleno de ejemplos, donde leemos sobre la “copa de ira” en Isaías 51:17, la “copa del furor” en Jeremías 25:15, la “copa de salvación” en Salmo 116:13. En todos los casos, nadie se obsesiona con cierto vaso, porque el símbolo es el contenido. El recipiente es un simple vehículo de lenguaje.

En los relatos de la Cena Jesús mismo hace la distinción. Con el pan, lo parte y lo reparte: “Tomad, comed; esto es mi cuerpo” (Mateo 26:26). Con el vino, dice: “Bebed de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto” (vv. 27-28). El símbolo no es la copa como objeto, sino el contenido bebido por todos. El mandamiento es claro: bebed. El vaso no se bebe; el fruto de la vid, sí.

Pablo en 1 Corintios 10:16 no cambia el foco. “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo?” Aquí “copa” es un recurso metonímico. Si fuera literal, el vaso se convertiría en comunión, lo cual es absurdo. La gramática muestra que el predicado “es comunión” indica relación representativa, no identidad material. Igual ocurre en 11:25: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre.” ¿Es el vidrio o el barro el nuevo pacto? Nadie con un mínimo de rigor sostendría eso. Lo que se significa es el contenido bendecido, que apunta a la sangre de Cristo.

Si Antonio Piña fuera consistente, tendría que admitir que es posible participar de “un recipiente literal que los demonios tienen” (cfr. 1 Corintos 10:21), y que si alguien participa de más que un solo “recipiente literal” demoniaco, ¡no funciona! O, tendría que admitir que “la mesa” (1 Corintos 10:21) es inseparable también, y que al comer la cena del Señor, siempre tiene que haber una mesa literal para que se obedezca y se coma debidamente la cena del Señor, ¿es así?

La verdad es que el argumento de Piña confunde mención con institución. Jesús mencionó una copa porque estaba en la mesa, pero lo que instituyó fue un memorial con pan y fruto de la vid. Pablo repite la misma figura metonímica para hablar de participación en la sangre de Cristo. Pretender que eso convierte el vaso en parte esencial del símbolo es transformar un detalle narrativo en dogma y desplazar el foco del sacrificio al recipiente.

AP: “*La metonimia no elimina la forma visible del acto. El recipiente no es una distracción, sino parte del símbolo completo.*”

Refutación: Si decimos que la “*metonimia no elimina la forma visible del acto*”, estamos concediendo algo obvio, pues en la mesa había un recipiente visible. Nadie niega eso. La cuestión es si la Biblia lo eleva a categoría de símbolo sagrado. El texto nunca lo hace. Jesús no dijo “este vaso es el pacto”, sino “esta copa es el nuevo pacto en mi sangre”, usando el recipiente como recurso metonímico para señalar el contenido, que es lo que se bebe. El acto

visible no consagra el vaso; el acto visible es beber el fruto de la vid en memoria de Cristo.

Decir que “*el recipiente es parte del símbolo completo*” es un añadido al texto. La Biblia nunca enseña que el vaso tenga carga simbólica. El pan sí representa el cuerpo; el fruto de la vid sí representa la sangre. El vaso es simplemente el medio de servicio. Si fuera símbolo, tendría que explicarse su significado, igual que se explica el del pan y el vino. Pero no lo hay.

Además, si aceptamos la lógica de Piña, se abren absurdos inevitables. ¿Cuál recipiente? ¿El que Jesús usó esa noche, el de barro o metal en Jerusalén? ¿El que cada congregación escoja? ¿Un vaso, una jarra, un cáliz? Si el recipiente fuera parte del símbolo instituido, entonces habría que normar su material, tamaño, forma y color. Eso es precisamente lo que la Escritura evita, caer en ritualismo de objetos.

Pablo mismo, en 1 Corintios 11, recalca que lo esencial de la Cena es “el pan” y “la copa” como comunión en el cuerpo y la sangre de Cristo. Nunca dedica una sola línea a la naturaleza o forma del recipiente. Su énfasis está en discernir el cuerpo y la sangre, no en venerar la vajilla.

AP: “Pablo dice: “*La copa de bendición que bendecimos*”. *Lo que se bendice no es el recipiente solo, sino el contenido representado por él*. Decir que “*una copa no se bebe*” es un argumento superficial. Es como decir “*comer el pan de vida*” es literal pan del cielo. *La copa representa el nuevo pacto en la sangre de Cristo, y fue una copa literal compartida*. Esa fue la forma instituida por Jesús. El punto no es si bebieron vidrio o barro, sino que Jesús usó una copa y mandó beber de ella todos juntos.”

Refutación: Ese razonamiento parece sólido porque mezcla frases bíblicas con conclusiones propias, pero se desmorona cuando se le aplica gramática y lógica.

Primero, usted sigue afirmando lo que no ha probado, es decir, que se bendicen “dos cosas”, es decir, “recipiente y contenido”, cuando la Biblia claramente dice se bendice una sola cosa. El texto dice, “la copa de bendición”, no dice, “la copa y el fruto de bendición”, como si hablase de dos cosas que son bendecidas. No, el texto es claro, se bendice una sola cosa, una, no dos. Y si una, entonces se bendice el fruto de la vid, no cierto recipiente.

Cuando decimos que la “copa no se bebe”, no estamos haciendo un argumento artificial, sino significativo que exhibe el error de su posición. Usted dice que al bendecir la copa se bendicen “dos cosas”, es decir, “recipiente y contenido” juntos, entonces, al beber “la copa”, se deben beber “dos cosas” juntas, pero dado que el recipiente no se bebe, sino el contenido, entonces es del todo cierto que la copa de bendición es en referencia al fruto de la vid, no al recipiente. Este argumento que usted llama “artificial”, más bien es un argumento mortal para su posición equivocada.

Eso de que “*comer el pan de vida*” es literal *pan del cielo*” no prueba que mi argumento sea superficial. Por el contrario, prueba el punto. Porque si la palabra “pan” no es literal, itampoco lo es la palabra “copa”! Si no se come “un pan literal”, entonces itampoco se bendice ni se bebe una copa literal!

No es verdad que “*La copa representa el nuevo pacto en la sangre de Cristo*”, pues ya hemos demostrado que la palabra “copa” es en referencia al fruto de la vid, por lo que es el fruto de la vid lo que representa el nuevo pacto en la sangre de Cristo. Esa copa es la “sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:28). Luego, “esta copa” no es el recipiente, sino el fruto de la vid que representa la sangre del nuevo pacto.

Usted habla de “*una copa literal compartida*”; es un argumento reciclado que ya hemos refutado (véase página 10 en adelante). Por tanto, no es verdad que “*Esa fue la forma instituida por Jesús*”. Tal “*forma*” es parte de su falsa doctrina, no de Jesús.

Cuando usted aclara que “*el punto no es si bebieron vidrio o barro, sino que Jesús usó una copa y mandó beber de ella todos juntos*”, en realidad no demuestra nada, es una afirmación vacía, sin fundamento. Decir “*bebéd de ella todos juntos*” es un reverendo disparate, pues resulta imposible que los discípulos pusieran sus bocas al mismo tiempo sobre un solo recipiente. Primero usted supone que bebieron por turno; ahora nos dice que lo hicieron todos a la vez. Entre más defiende su postura, más peculiar se vuelve su doctrina.

Por otra parte, yo nunca he dicho que Jesús bebiera vidrio o barro. Pero cuando usted afirma que la palabra “copa” se refiere a “dos cosas a la vez”, es decir, al recipiente y al fruto de la vid juntos, lo que se sigue de su lógica es que Jesús y sus discípulos bebieron barro, porque bebieron “la copa”, y según usted “la copa” son dos cosas en conjunto, el vaso y el contenido. Entonces,

¿bebieron la copa sí o no? Usted no se decide. Pero si concede que lo que bebieron fue el fruto de la vid, y no el recipiente, queda demostrado que es falso identificar “copa” con “recipiente más contenido”. El uso bíblico es claro, “copa” es una metonimia para señalar lo que se bebe, no un objeto híbrido de barro y líquido.

AP: “En contraste, Mateo 26:27, Marcos 14:23, Lucas 22:20 y 1 Corintios 11:25 relatan una acción histórica literal de Jesús: tomar una copa real, bendecirla y pasársela a sus discípulos.”

Refutación: Pero el relato de un hecho histórico no convierte ese hecho incidental en una forma perpetuamente obligatoria. Si fuera así, habría que replicar toda la escenografía pascual, como hacerlo de noche, en Jerusalén, recostados, después de cantar los salmos del Hallel. El mismo argumento que absolutiza “una copa literal” en todo el relato debería absolutizar también esas circunstancias. Pero, si la palabra “copa” representa una “copa literal” en todo el evento histórico, entonces, cuando dice que “bebieres esta copa”, ¿significa tragarse el barro? ¿Tragar la copa literal? El texto dice “esta copa”, no “lo que contiene esta copa”. ¿Bebieron o no bebieron un recipiente literal?

Por otro lado, los textos no dicen que Jesús “bendijo la copa”. Mateo 26:27 y Marcos 14:23 usan εύχαριστήσας (“habiendo dado gracias”), y Lucas 22:20 habla de la copa “después de cenar”. El objeto de la acción no es el recipiente, sino el acto de acción de gracias a Dios por el fruto de la vid. La idea de que Jesús bendijo el vaso es un añadido ajeno al texto.

Tampoco dicen que Jesús “la pasó”. Mateo 26:27 usa ἔδωκεν αὐτοῖς (“les dio”), que en todo el Nuevo Testamento significa entregar o repartir el contenido, no hacer circular un objeto. Lucas 22:17 es todavía más claro: διαμερίσατε ἑαυτοῖς (“repartidlo entre vosotros”). Es imposible forzar esa forma verbal a que signifique “hacer girar un recipiente” cuando el propio evangelista habla de repartir.

Pablo en 1 Corintios 11:25 recuerda el gesto diciendo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre.” Si “la copa” fuera el recipiente literal, tendríamos que concluir que el pacto nuevo está hecho de barro o de vidrio. Pero Pablo usa la misma metonimia que en 10:16, “la copa” es el contenido, el fruto de la vid, que simboliza la sangre de Cristo. Lo histórico es que Jesús tomó un vaso; lo simbólico, que con ese vaso señaló el contenido como representación de su sangre.

Además, el hecho de que un relato sea histórico no significa que todas las palabras dentro de él sean literales. Los evangelistas narran escenas reales, pero las expresan con recursos lingüísticos normales del griego y del hebreo, entre ellos la metonimia. Aquí algunos ejemplos que lo demuestran:

1. Mateo 26:27, “bebed de ella todos”.

- El hecho histórico dice que Jesús tomó una copa en la mesa pascual.
- La expresión: πίετε ἐξ αὐτῆς πάντες (“bebed de ella todos”).
- Metonimia: no significa que los discípulos debían ingerir el recipiente, sino el contenido. El vaso es nombrado, pero en referencia a lo que se bebe. Un hecho histórico con términos figurados.

2. Juan 18:11, “la copa que el Padre me ha dado”.

- El hecho histórico: Jesús está en Getsemaní, a punto de ser arrestado.
- La expresión: τὸ ποτήριον ὃ δέδωκέν μοι ὁ πατήρ (“la copa que el Padre me dio”).
- Metonimia: “copa”, aquí no es un recipiente literal, sino el sufrimiento que le espera. El relato es histórico, pero la palabra se usa en sentido figurado.

3. Marcos 10:38-39, “beber la copa”.

- El hecho histórico: Jesús dialoga con Santiago y Juan.
- La expresión: “¿Podéis beber la copa que yo bebo?”
- Metonimia: nuevamente, la “copa” significa la experiencia de sufrimiento y muerte. No hay vaso físico, aunque la escena es real o histórica.

4. Éxodo 12:3-4 (LXX), “un cordero”.

- El hecho histórico: la institución de la Pascua en Egipto.
- La expresión: “tomará cada familia un cordero” (πρόβατον en singular).
- Metonimia: el singular “cordero” funciona como símbolo institucional. No significa que todo Israel comiera literalmente de un único animal. Hecho histórico y término figurado.

5. Mateo 26:26, “esto es mi cuerpo”.

- El hecho histórico: Jesús partió pan y lo dio a sus discípulos.
- La expresión: “τοῦτό ἐστιν τὸ σῶμα μου” (“esto es mi cuerpo”).
- Metonimia: el pan no se transformó físicamente en carne; representa su cuerpo. El relato es histórico, pero el lenguaje es simbólico.

La Biblia mezcla historia con lenguaje figurado sin problema. Un hecho real puede narrarse con expresiones metonímicas o simbólicas. En la Cena del Señor, lo histórico no cambia la verdad de que lo metonímico es que “copa” nombra al recipiente, pero significa el contenido y lo que este representa, su sangre del nuevo pacto. Insistir en que todo es literal porque el relato es histórico es confundir género narrativo con valor semántico de las palabras.

AP: “*No se puede usar una imagen alegórica para invalidar una acción histórica literal. Son géneros y contextos totalmente distintos. La copa en la Cena fue una acción física ordenada por Cristo, no una metáfora*”

Refutación: Yo no estoy invalidando una “acción literal”. Que con sus acciones históricas Jesús usó la palabra “copa” en sentido figurado, eso es la verdad. Por ejemplo, Jesús dijo, “esto es mi cuerpo” (Mateo 26:26), ¿es literal? ¿El pan es literalmente el cuerpo literal de Jesús? ¿Invalida usted una acción histórica literal al negar el pan literal no es el cuerpo literal de Jesús? Bueno, yo tampoco invalido nada cuando indico que la palabra “copa” es en referencia al “fruto de la vid”. Luego, es falso que “*La copa en la Cena fue una acción física*”. Por cierto, Jesús no mandó cierta “acción física” con la palabra “copa”. La “acción” tuvo que ver con “comer y beber”, no con “copa”. La palabra “copa” representa lo que se bebe, el fruto de la vid, y si la “acción” de beber es en referencia al fruto, puesto que la copa no se bebe, entonces es del todo cierto que la acción literal tiene que ver con beber el fruto de la vid, y no a “usar un recipiente” para beber la “copa”, es decir, para beber “el fruto de la vid”.

AP: “*Jesús tomó una copa literal, dio gracias, la bendijo y dijo: “Bebed de ella todos” (Mateo 26:27).*”

Refutación: Usted sigue argumentando en círculos, y lo peor de todo, presentando argumentos que ya he refutado. Usted echa mano del *argumentum ad nauseam*, falacia en la que se argumenta a favor de un enunciado mediante su prolongada reiteración. La apelación a este

argumento implica que usted incita a una discusión superflua para escapar de mis razonamientos que no se pueden contrarrestar, reiterando aspectos discutidos, explicados y/o refutados con anterioridad. Esto muestra que usted es culpable de lo que me acusa, siendo un maestro del reciclaje argumentativo.

AP: “*Jesús no dijo: “La copa representa la Palabra de Dios” ni “la copa es como un símbolo espiritual”. Dijo que esa copa (la que sostenía y compartía con ellos) era el símbolo del nuevo pacto en su sangre. Por eso, el contexto es el que determina si la palabra se usa: Literalmente (acción real: beber de una copa) Alegóricamente (espada = Palabra de Dios) Metonímicamente (copa = contenido, juicio, bendición) En la Cena, el contexto es narrativo-ritual, no alegórico. En Efesios 6, el contexto es alegórico-simbólico. Por tanto, no se pueden usar igual las palabras ni sus significados.*”

Refutación: Pero sí dijo, “esta copa es el nuevo pacto en mi sangre” (Lucas 22:20), y si la palabra “es” no significa “representa”, entonces el recipiente es literalmente el “nuevo pacto”. ¿Es así? ¿Se atreve Antonio Piña a decir que el recipiente literal es el nuevo pacto literal? Si no, entonces en este evento histórico hay representaciones figuradas. Pero, qué es la “copa”. Bueno, si “esto” (Mateo 26:28) es la “copa” (v. 27), y si la “copa” es “el fruto de la vid”, entonces “el fruto de la vid” es “la sangre del nuevo pacto”, o “el nuevo pacto en mi sangre” (Lucas 22:20). ¡El recipiente no representa el nuevo pacto!

Usted señala que lo que Jesús “no dijo”, pero al mismo tiempo cree tener libertad para decírnos lo que nadie lee en los textos bíblicos involucrados. ¿Qué texto dice: “(*la que sostenía y compartía con ellos*)”? No hay un verbo como μεταδίδωμι (“compartir”), διαδίδωμι (“repartir en turno”) ni παραδίδωμι (“pasar”). Tampoco hay un participio que implique la acción de “sostener” mientras otros beben. El gesto de λαβών se limita al momento inicial. Jesús tomó la copa. El foco del relato pasa enseguida al mandato de beber, no a un acto continuo de sostenerla o circularla. “Compartir con ellos” sería algo como “μετ’ αὐτῶν ἐμερίσατο” o “διέδωκεν μετ’ αὐτῶν”. Pero ni esas palabras, ni esa redacción están en el texto.

Por otro lado, su razonamiento se ve ordenado, pero está levantado sobre una simplificación falsa, como si el lenguaje bíblico tuviera comportamientos herméticos donde sólo cabe lo literal, lo alegórico o lo metonímico, según el género. La realidad es que un mismo relato histórico puede contener

expresiones figuradas sin dejar de ser histórico. Miremos ejemplos. En Juan 18:11 la escena es histórica, pues Jesús está en Getsemaní, arrestado por los soldados. Y sin embargo dice: “¿La copa que el Padre me ha dado, no la he de beber?” Aquí no hay ningún género “alegórico-simbólico” como en Efesios 6, y sin embargo “copa” se usa en sentido metonímico para designar su sufrimiento. La narrativa histórica no elimina la figura. Otro ejemplo en Mateo 26:26. El hecho histórico es que Jesús tomó un pan y lo partió. Pero al darlo dijo: “Esto es mi cuerpo.” ¿Alguien cree que el pan se transformó en tejido humano? No, el lenguaje es representativo dentro de un contexto histórico. En Éxodo 12:3–4, el mandato histórico de la Pascua habla de “un cordero por familia”. La instrucción es real, no alegórica. Pero el uso del singular “un cordero” es institucional, no literal, pues cientos de familias sacrificaron cientos de animales. El contexto era ritual, pero el lenguaje no es pura literalidad. Por tanto, su objeción se desploma. No hay un muro entre “narrativo-ritual” y “figurado.” La Cena del Señor es narración histórica, sí, pero usa símbolos y metonimias para darle sentido. Pretender que por ser “ritual” cada palabra debe entenderse literal es lo mismo que haría Roma con “esto es mi cuerpo.” Es un error de categoría, confundir el hecho histórico (Jesús tomó un recipiente) con el significado representativo (el pan = cuerpo, la copa = fruto de la vid, y fruto de la vid = sangre).

AP: “*Jesús no repartió vasos individuales.*”

Refutación: La afirmación de que “*Jesús no repartió vasos individuales*” parte de un supuesto falso, porque el mismo texto bíblico enseña que Jesús no fue quien preparó el lugar ni los elementos de la Pascua. En Mateo 26:17-19 los discípulos preguntan: “¿Dónde quieras que preparemos para que comas la Pascua?” y el relato concluye diciendo que “los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la Pascua.” Marcos 14:12-16 añade el detalle de que Jesús envió a dos discípulos con instrucciones precisas sobre dónde ir, qué preguntar y con quién hablar, y ellos “prepararon la Pascua.” Lucas 22:8-13 es aún más explícito: “Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la Pascua... Y ellos fueron y hallaron como les dijo, y prepararon la Pascua.” En ningún caso se presenta a Jesús mismo arreglando la mesa, poniendo un solo vaso en la mesa, o diciendo a los discípulos que no debían poner sino un solo vaso. Fueron los discípulos quienes hicieron todo lo necesario. Ahora bien, si fueron ellos quienes dispusieron el lugar y Jesús nunca dio una orden sobre cuántos vasos debía haber, ¿cómo supieron que

debían poner un solo vaso? El texto jamás lo dice. La tradición judía de la Pascua incluía varias copas durante el ritual, y cada participante tenía acceso al vino. Lo que los evangelistas narran es que Jesús tomó una copa de la mesa para darle un significado nuevo, no que hubiera una sola copa en todo el aposento ni que ordenara usar solo un recipiente. El argumento de que “*Jesús no repartió vasos individuales*” carece de base porque, en primer lugar, Jesús no preparó la mesa, y en segundo lugar, no hay ninguna instrucción de su parte que limitara la Cena a un vaso único. Si los discípulos hubiesen dispuesto varios vasos sobre la mesa, no habrían quebrantado ninguna orden del Señor, porque lo único que Jesús mandó fue que todos bebieran del fruto de la vid en memoria de Él.

AP: “*Jesús no dijo: “cada uno tome su copa”, sino una sola copa que pasó entre todos.”*

Refutación: Jesús tampoco dijo: “pasadla entre todos”. El texto griego usa ἔδωκεν αὐτοῖς (“les dio”), verbo que en los evangelios significa repartir el contenido, no hacer circular un objeto único. Además, Lucas 22:17 es terminante: “Tomad esto y repartidlo entre vosotros” (*διαμερίσατε*), lo cual apunta a distribuir el contenido, no a que todos bebieran del mismo vaso. El añadido de que “*pasó la copa*” es invención, no lectura fiel del texto.

AP: “*Pablo llama a esta acción “la copa de bendición que bendecimos” (1 Cor. 10:16), en singular.*”

Refutación: Pablo habla en singular porque está usando la copa como categoría litúrgica, no como objeto único. Si fuera literal, habría que suponer que los corintios bebían del mismo recipiente que los de Jerusalén, algo imposible. En 1 Corintios 10:17, Pablo también dice: “un pan”, y nadie concluye que toda la iglesia universal debe comer siempre del mismo pan físico. El singular en estos pasajes es institucional, no material.

AP: “*La analogía de la espada es una burla (falacia reductio ad absurdum mal aplicada). Decir: “entonces llevemos machetes al culto” es una exageración para ridiculizar la interpretación literal del uso de una copa. Pero eso es una falacia de burla, no una refutación. En lógica formal, es una falsa analogía. Así que tranquilo Luévano, si su preocupación era llevar un machete no es necesario que lleve su machete al servicio de adoración. Solo fue algo que usted mal interpretó “solo es producto de su imaginación”.*”

Refutación: La comparación con la espada no es burla, es una demostración de que el literalismo selectivo es inconsistente. Efesios 6:17 llama a la Palabra de Dios “espada del Espíritu”. Si aplicamos la misma lógica literalista con la copa, tendríamos que traer armas blancas al culto. Ese es el punto de la analogía, mostrar que no todo lenguaje bíblico debe leerse al pie de la letra. Descartar la comparación como “burla” es evadir el argumento.

AP: “*Usar Efesios 6:17 (“la espada del Espíritu”) para negar la literalidad de la copa en la Cena del Señor es una analogía inválida, porque mezcla géneros literarios y confunde una alegoría con un rito real instituido por Cristo.*”

Refutación: No se está mezclando géneros, se está mostrando que un mismo término puede usarse en contextos distintos con valor literal o figurado. En la Cena, el acto es histórico, pero el lenguaje es representativo: “esto es mi cuerpo”, “esta copa es el nuevo pacto.” Nadie en el primer siglo pensó que el pan era literalmente músculo, ni que el vaso era literalmente el pacto. La analogía de Efesios ayuda a recordar que las figuras pueden aparecer en contextos históricos sin problema.

AP: “*No se reparte una metonimia*”.

Refutación: Aquí su argumento se contradice. Si reconoce que “copa” es metonimia del contenido, entonces ya admitió que lo importante es lo que se bebe, no el vaso. Y si lo que se reparte es el contenido, entonces no importa si ese contenido se distribuye en un solo vaso o en muchos, todos participan de la misma realidad. Decir que la unidad se rompe con varios vasos es como decir que la unidad del pan se rompe porque se parte en muchos trozos. Justo al contrario, el símbolo cobra fuerza cuando todos participan del mismo contenido, aunque esté servido en recipientes distintos.

AP: “*El recipiente es logísticamente necesario, no teológicamente normativo*”.

Refutación: Correcto, el recipiente es un medio, pero usted añade que “*el acto de usar una sola copa fue normado por Cristo.*” Eso es falso. Cristo no ordenó “una sola copa”, sino “bebéd de ella todos”. El énfasis está en el beber, no en la cantidad de vasos. Si el número de recipientes fuera esencial, Cristo lo habría especificado, así como especificó el pan y el fruto de la vid. Convertir la logística en teología es hacer del utensilio un sacramento.

AP: “*Confunde lo literal con lo espiritual.*”

Refutación: La confusión viene precisamente de su lado. Nadie niega que Jesús tomó un vaso literal; lo que se discute es si ese objeto debe elevarse a norma. El hecho histórico no cancela el valor representativo. Lo mismo ocurre con el pan, se partió un pan literal, pero el símbolo es su cuerpo, no la hogaza. Reconocer el lenguaje figurado dentro de un relato histórico no es confusión, es exégesis responsable.

AP: “*Usa figuras retóricas (como la metonimia) para deshacer una forma ordenada por Jesús.*”

Refutación: La metonimia no deshace nada, es el recurso que el mismo Espíritu Santo inspiró para expresar el mandamiento. Cuando Jesús dijo “bebed de ella todos”, usó la forma típica en que la Biblia habla de la copa, nombrando el recipiente para referirse al contenido. Si Cristo hubiese querido normar el vaso, habría dicho “guardad un único recipiente para siempre.” En cambio, lo que mandó fue beber el fruto de la vid como símbolo de su sangre. No es la figura la que destruye la forma, es su lectura literalista la que inventa una forma que Jesús nunca ordenó.

AP: “*Recurre a burlas y comparaciones forzadas para evitar el peso del ejemplo de Cristo.*”

Refutación: Las comparaciones no son burlas, son pruebas de inconsistencia. Efesios 6 habla de la “espada del Espíritu.” Nadie trae machetes al culto porque entendemos que la palabra “espada” es figurada. Señalar eso no es ridiculizar, es demostrar que su literalismo aplicado a la copa se quiebra en otros contextos. El ejemplo de Cristo pesa, sí, pero lo que instituyó no fue un vaso de barro, sino un memorial en pan y fruto de la vid.

AP: “*Si Jesús hizo algo de una manera específica para institucionalizar un memorial, y los apóstoles lo enseñaron igual, ese modelo no se debe cambiar.*”

Refutación: Lo que Jesús hizo de manera específica fue dar pan y dar a beber del fruto de la vid en memoria de su sacrificio. Eso es exactamente lo que Pablo enseña en 1 Corintios 11:26: “todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciaréis hasta que venga.” El modelo que no debe cambiar es el pan y el fruto de la vid como símbolos de su cuerpo y su sangre. Elevar el vaso a categoría de modelo es añadir algo que ni Jesús ni Pablo dijeron. La fidelidad al memorial consiste en comer y beber en memoria de Él, no en canonizar la vajilla.

Conclusión.

He refutado aquí, otra vez, las declaraciones que Antonio Piña dejó en mi portal de Facebook, donde estoy anunciado las diversas refutaciones del libro que él no escribió, pero que me envío con mucha emoción para que lo refutara. Él no se quiso esperar a que terminara ese trabajo, sino que se adelantó a presentar aquí más argumentos reciclados y sumamente fáciles de refutar.

Animo a Piña a esperar a que termine mi refutación del libro que me envió, pues en un sano debate, estoy en mi turno de refutar, y él de esperar a que termine, para presentar defensa o reconocer su error. Pero si me sigue enviando argumentos verdaderamente reciclados, no me da tiempo para seguir con el libro que me envió. Ya de por sí es complicado para mi trabajar en ese asunto, como para estar lidiando con sus arrancas y fallidos intentos por refutarme y de defender su doctrina falsa.

Aún así, gracias a Dios que me ha dado el tiempo y la salud para exponer nuevamente el error de este falso maestro. Antonio Piña y su doctrina falsa han quedado refutados.

Ω

Volviendo a la Biblia

www.volviendoalabiblia.com.mx

Septiembre, 2025

Se autoriza la distribución de esta obra, citando la fuente y sin alterar su contenido